

# Museo Najerillense: sección de arqueología

## Najerillense Museum: archaeological section

**Javier Ceniceros Herreros**<sup>1</sup> (museodenajera@gmail.com)  
Fundación Museo Histórico Arqueológico Najerillense

**Resumen:** El Museo Najerillense se encuentra en Nájera (La Rioja), dentro del antiguo palacio Abacial y botica monástica de Santa María la Real. Nace de la voluntad de los vecinos de Nájera y su entorno, apoyados por el Ayuntamiento de la ciudad. La sección de arqueología contiene algunos elementos singulares de diferentes épocas. Destacan los útiles paleolíticos de las terrazas del río Cárdenas, las placas y bloques celtibéricos con decoración excisa, la colección de moldes romanos de *Tritium* empleados para elaborar *terra sigillata* y el ajuar cerámico aportado por las excavaciones del Alcázar de Nájera.

**Palabras clave:** Nájera. La Rioja. Paleolítico. Placas y bloques excisos. Moldes T.S.H. Alcázar.

**Abstract:** The Najerillense Museum is located in Nájera (La Rioja), in the old abbot palace and monastic pharmacy of Santa María la Real. The museum is the result of the will of the residents of Nájera and its surroundings, encouraged by the local government. The archaeological section contains some special elements from different periods. Some of the most remarkable ones are the Palaeolithic tools from the terraces of the Cardenas River, Celtiberian plaques and blocks with an excised decoration, the roman moulds collection from the *Tritium* that were used to elaborate *terra sigillata*, and the ceramic trousseau provided by the Alcázar de Nájera excavations.

**Keywords:** Nájera. La Rioja. Palaeolithic. Excised plaques and blocks. Moulds T.S.H. Alcázar.

---

Fundación Museo Histórico Arqueológico Najerillense  
Plaza de Navarra, 12  
26300 Nájera (La Rioja)  
museodenajera@gmail.com  
<http://www.najera.es/najera/monumentos-y-lugares-de-interes/museo-najerillense.html>

<sup>1</sup> Director del Museo Histórico Arqueológico Najerillense.



Fig. 1. Puerta de entrada a la antigua botica.

El Museo Najerillense nace de la voluntad de la Fundación Museo Histórico Arqueológico Najerillense, creada en 1999. Son patronos fundadores el Ayuntamiento de Nájera, la Asociación de Amigos de la Historia Najerillense y el Instituto de Estudios Riojanos. La Fundación no partía de cero, sino que contaba con unos fondos museísticos de carácter arqueológico, etnográfico e histórico que comenzaron a formarse por iniciativa de la Asociación de Amigos de la Historia Najerillense desde su fundación en 1973. Estos fondos, aportados desinteresadamente por un nutrido grupo de ciudadanos de Nájera y su comarca, fueron parcialmente inventariados, catalogados y expuestos al público entre 1984 y 1992 de forma intermitente, atendidos por personal voluntario. El volumen de los fondos superó pronto la capacidad de la Asociación y pese al apoyo de la Dirección General de Cultura del Gobierno de La Rioja y del Museo de La Rioja se planteará en los años siguientes la necesidad de dotar al Museo de una estructura financiera y científica más estable.

En el año 2000 se cubre la plaza de Director del Museo, reanudándose la actividad museística. En julio de 2001 el Museo Najerillense abre sus puertas al público de forma permanente, contando también con personal de vigilancia y mantenimiento propio.

El Museo Najerillense se ubica en el antiguo palacio del abad de Santa María La Real, construido a finales del siglo XVIII, que se comunicaba con el monasterio a través de un pasadizo volado sobre la calle de las Viudas. En 1785 se instala en la planta baja del edificio la botica nueva del monasterio, equipada con un mobiliario y botamen específicamente realizados para ella. La botica disponía de un huerto para el cultivo de plantas medicinales, de tres secaderos para hierbas, y de los criaderos de sanguijuelas, lagartos y víboras. En su viaje a La Rioja, Jovelanos recala en la botica y la describe con su habitual concisión: «buena, bella botería de loza y vidrio, y, al parecer, buen surtido de drogas; dos jardincitos con algunas plantas exóticas y hierbas medicinales» (1915: 226).

En 1838, tras la Desamortización, el edificio se cede al Ayuntamiento de Nájera para la instalación del Juzgado y Cárcel del Partido Judicial de la comarca. La botica se traslada a otro local de la ciudad. En 1921 la adquieren Laboratorios Cusí y la trasladan a Cataluña. En la actualidad se encuentra en Masnou, formando parte del Museo Cusí de Farmacia. En el Museo Najerillense quedan sólo algunos elementos de su estructura y decoración:

- Portada de entrada con pintura mural de tema arquitectónico e inscripción alusiva a la medicina.
- Motivos florales y heráldicos en los techos relacionados con Santa María la Real.
- Puerta enrejada en la calle de Las Viudas utilizada para la venta de medicinas a los habitantes de la ciudad.

El edificio cumplió la función de cárcel hasta 1979, fecha en que desaparece el juzgado comarcal. De este periodo quedan las inscripciones realizadas por los presos en las paredes y sobre todo en las puertas. Los letreros recogen el nombre y apellidos del autor, la edad, el pueblo de origen, el número de años de condena y la fecha. Entre las inscripciones aparecen, grabadas a navaja, diversos animales y una escena taurina en la que el banderillero aparece subido sobre zancos, aludiendo a la danza tradicional de Anguiano. El torero por su parte viste un chaleco de bandas de colores y un capirote similar al utilizado por el cachiberry en dicha danza.

## Sección de arqueología

La sección arqueológica del Museo integra materiales procedentes de tres vías:

- La colección arqueológica de los Amigos de la Historia Najerillense, formada entre los años setenta y noventa del siglo xx. Integra materiales recogidos en prospecciones sistemáticas superficiales realizadas en toda la comarca.
- Depósitos arqueológicos de la Comunidad Autónoma de La Rioja, procedentes de excavaciones y supervisiones arqueológicas realizadas en la comarca de Nájera desde el 2001. En la actualidad constituye la única fuente de nuevos materiales.
- Donaciones realizadas por vecinos de la comarca y materiales superficiales recogidos por el propio Museo.

En la década de los setenta del siglo xx se produce en el campo riojano la desaparición de los aperos agrícolas tradicionales, la renovación de la maquinaria antigua y la reordenación de las fincas mediante concentraciones parcelarias. Se generaliza el uso de tractores más potentes capaces de arrastrar arados que triplican la profundidad de los surcos; se abren nuevos caminos y se amplían los anteriores; se eliminan ribazos y cualquier otro tipo de irregularidad del terreno para obtener fincas llanas y de mayor tamaño. La nueva maquinaria provocó la aparición y en ocasiones la destrucción de un gran número de yacimientos arqueológicos que hasta entonces habían estado protegidos. Los miembros de la Asociación Amigos de la Historia Najerillense, conscientes de ello, realizan durante esos años una intensa labor de prospección, documentación y recogida de materiales, en colaboración con los agricultores de la comarca. Fruto de estos trabajos es la identificación de la zona de alfares romanos de Tricio o de los asentamientos paleolíticos de las terrazas del río Cárdenas.



Fig. 2. Bloque celtibérico con decoración excisa.

Los fondos arqueológicos del Museo son deudores de los trabajos realizados en esos momentos. Entre ellos se encuentran algunas piezas y conjuntos de piezas excepcionales poco frecuentes en otras colecciones.

### Materiales paleolíticos procedentes de las terrazas del río Cárdenas

Fueron acopiados de forma sistemática por Pedro Rioja en las terrazas de los ríos Cárdenas y Tuerto, correspondientes a los municipios de Badarán, Villar de Torre, Cirueña, Cañas, Canillas y Cordovín. En el Museo Najerillense se halla depositada una selección de piezas de esta colección que tipológicamente abarca desde el Paleolítico Inferior al Epipaleolítico. Fueron publicadas por la Universidad de Zaragoza (Utrilla, Rioja, y Mazo, 1986; Utrilla, Rioja, y Rodanés, 1986; Utrilla, Rioja, y Montes, 1988).

### Placas y bloques celtibéricos procedentes de El Villar (Bobadilla)

Este yacimiento, situado entre Baños de río Tobía y Bobadilla, ha proporcionado en superficie un amplio conjunto de materiales celtibéricos. En sus inmediaciones se localizan también algunos hornos cerámicos, pendientes de excavación arqueológica. Entre las piezas cerámicas recuperadas destacan las placas planas cuadrangulares y los bloques prismáticos decorados con motivos geométricos excisos.

Las placas alcanzan dimensiones considerables, algunas más de 40 cm de lado. Las más gruesas, de hasta 4 cm, combinan incisiones lineales, acanalados gruesos, impresiones circulares y triángulos excisos enfrentados. Algunos fragmentos añaden, además, figuras esquemáticas aplicadas sobre la superficie de difícil interpretación. La decoración se ordena en bandas o cuadrículas rodeadas de un marco perimetral. Las placas más delgadas, de hasta 2 cm, presentan gruesos cordones sogueados aplicados en el perímetro y campo decorado con incisiones e impresiones triangulares formando motivos circulares trazados a compás. En uno de los fragmentos los círculos se acompañan de una banda de triángulos excisos.

Los bloques son de tendencia prismática. La base es ligeramente mayor que la cara superior y desde ella se ha realizado el vaciado tosco del interior de las piezas. La decoración



Fig. 3. Molde para *terra sigillata* con marca de alfarero en la base.

cubre tres de las caras largas, aunque no siempre ocupa toda su superficie. Repite el diseño y los temas incisos, impresos y excisos de las placas planas de mayor grosor.

Las piezas de El Villar se han relacionado con las pequeñas cajas excisas documentadas en otros yacimientos de La Rioja, Álava y la Meseta (Espinosa y González, 1976), aunque sólo los fragmentos procedentes de Monte Cantabria (Logroño) pueden asimilarse a ellas. La interpretación de los ejemplares de El Villar no es sencilla, puesto que carecen de contexto arqueológico, aunque es seguro que éste no es funerario. Su morfología y dimensiones permiten relacionarlos con la decoración arquitectónica. Las placas como metopas o frisos y los bloques como remates de vigas o fustes.

En los últimos años se han incorporado al Museo piezas semejantes procedentes de Tricio y del yacimiento de Cerro Molino (Nájera), que confirman su vinculación con la arquitectura doméstica (Poole, 2010).

### Moldes de *terra sigillata* procedentes de *Tritium*

Las tareas de prospección realizadas en el siglo xx permitieron localizar un gran número de yacimientos y talleres cerámicos en Tricio y en las localidades de su entorno: Bezares, Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Camprovín, Nájera, Manjarrés, Alesón, etc. Los materiales recuperados manifestaron la existencia de un importante núcleo alfarero que se inicia a mediados del siglo I y se extiende hasta el siglo V. Estos hallazgos fueron la base de los primeros trabajos de investigación y síntesis sobre la producción de *terra sigillata* en La Rioja, y el punto de partida de las numerosas excavaciones arqueológicas emprendidas en los años siguientes por la Universidad de Valladolid, la de Navarra y la de Zaragoza (Garabito, 1978; Solovera, 1987).

En el Museo Najerillense se exponen buena parte de estos primeros materiales. Destaca la colección de moldes, el elemento más significativo de la elaboración de *terra sigilla-*





Fig. 4. Alcázar de Nájera, escápula de bóvido con inscripción árabe.

*ta*, que cubre todos los periodos de su producción: desde las primeras piezas de imitación gálica a las de estilo metopado posteriores y a las características bandas de círculos, combinadas o no con metopas, hasta alcanzar las producciones tardías de grandes círculos o semi-círculos. Tampoco faltan ejemplos de moldes para grandes piezas lisas o para la elaboración de otros moldes. Especial atención merecen aquellos marcados en la base con el nombre o las iniciales de su propietario o de su elaborador. Éstas y otras marcas guardan relación con la propia organización y funcionamiento de los talleres y no quedarán reflejadas en las piezas finales.

El variado catálogo decorativo incluye temas geométricos, vegetales, faunísticos, religiosos, solos o formando escenas de gran plasticidad y en combinaciones diversas.

La colección de moldes se completa con una profusa variedad de marcas de alfarero, tanto sobre piezas lisas como decoradas, piezas de T.S.H. e instrumentos utilizados durante la elaboración y cocción de la cerámica.

## Materiales procedentes del Alcázar de Nájera

Entre los fondos antiguos del Museo se encuentran una gran cantidad de piezas recogidas a lo largo de los años en las laderas del Alcázar de Nájera. En 2002, por iniciativa municipal, el Museo Najerillense emprende las excavaciones arqueológicas en el yacimiento que se prolongan hasta el año 2006 y se completan con nuevos trabajos vinculados a la restauración realizada en 2009. La excavación ha sacado a la luz los restos de una fortaleza-palacio de notables dimensiones que se asienta sobre potentes niveles prehistóricos y romanos y que se desarrolla sin discontinuidad desde la conquista musulmana hasta principios del siglo xvii.

Bajo todas las estructuras medievales excavadas aparece un potente estrato arqueológico de color gris que en ocasiones supera los 80 cm de espesor. En él aparecen abundantes materiales pertenecientes a la I Edad del Hierro, fechados entre los siglos vi y v a. C. Los restos

constructivos prehistóricos son muy endeble: muros de mampostería y agujeros para postes tallados en la roca.

La ocupación romana la constatamos en toda el área excavada, alterando a veces los niveles prehistóricos. Presenta construcciones muy endeble de mampostería y adobes y dos alfares tardíos, de los siglos iv y v. Los hallazgos confirman la dispersión de la población hispanorromana de *Tritium* y de la producción alfarera en su entorno rural, que perdurará hasta el siglo v.

El Castillo de Nájera es durante los siglos viii y ix un punto clave en el dominio islámico de la Rioja Alta. El asentamiento musulmán no se limitó a la cumbre del cerro, sino que se extendió también por las laderas, tal y como se ha constatado arqueológicamente. En el Alcázar aparecen varios silos para la conservación de cereal. En la base de uno de ellos se halló una escápula de bóvido con una inscripción en árabe relacionada con los rituales norteafricanos empleados para asegurar la conservación del grano.

Tras la conquista de Nájera en el 923 los reyes de Navarra reconstruyen y amplían el Castillo y el Alcázar. Este último servirá de residencia real y defensa, vinculado siempre al castillo. Aparece citado en el Fuero de Nájera y las referencias a él son frecuentes a lo largo de la Edad Media. Las trazas esenciales de las estructuras defensivas documentadas en la excavación corresponden a los primeros momentos. Sufrirán diversas remodelaciones y reconstrucciones a lo largo de toda la Edad Media, produciéndose a finales del siglo xv el cambio más profundo.

En 1465 el rey Enrique IV hace donación a Pedro Manrique, conde de Treviño, de la ciudad de Nájera y Fernando el Católico la confirma en 1476. La llegada de los Manrique a Nájera supone la drástica transformación del Alcázar. Las reformas se intensifican a raíz de la revuelta comunera de 1520. El conflicto supuso unas pérdidas económicas de más de setenta mil ducados, entre las que se incluían los daños ocasionados en el propio Alcázar. Tras sofocar el alzamiento, Antonio Manrique de Lara lo reconstruye, dotándole de mayor entidad arquitectónica. Se anula el carácter defensivo al construir un nuevo acceso empedrado en el borde oeste de la ladera, por encima de los muros medievales, que da paso a una escalinata, también empedrada, jalonada por sendas puertas, hasta llegar a un patio porticado. En el ala este del patio, sobre el borde del precipicio, se suceden las estancias nobles, ricamente decoradas con estucos, molduras y azulejos elaborados en Toledo, Sevilla, Aragón y Levante.

A finales del siglo xvi el Alcázar deja de ser la residencia de los duques de Nájera y comienza su rápido deterioro: en 1659 se señala expresamente su estado de ruina; en 1672 Antonio Manuel Manrique de Lara dona los despojos del Alcázar para la construcción de la sacristía de Santa María y en 1734 se autoriza el aprovechamiento de la piedra del lugar a la ciudad de Nájera. Por último, en 1822, se produce la enajenación de los terrenos que comprenden Alcázar y Castillo.

A lo largo del siglo xix los restos abandonados del Alcázar son arrasados por completo para transformar la zona en eras de trillar. La explanación provoca el vertido de todos los materiales sobre la ladera este y sobre todo noreste, cubriendo por completo las estructuras defensivas periféricas y los accesos trazados en el siglo xvi. Las campañas arqueológicas co-



Fig. 5. Alcázar de Nájera, habitación 1.

mienzan precisamente en esta zona, levantando el vertedero hasta alcanzar las estructuras defensivas subyacentes.

Los materiales arqueológicos recuperados reflejan la variada cronología del yacimiento. Destacan por su elevado número y variedad los correspondientes al siglo xvi, cuya catalogación todavía no ha concluido. El Museo Najerillense ya conservaba una importante colección de azulejos procedentes del Alcázar decorados con diferentes técnicas: cuerda seca, cuenca y arista, relieve y pintada (Sánchez, y Gómez, 1986; Sánchez, 1993). Las excavaciones han multiplicado el número de piezas, así como la variedad de motivos y la combinación de técnicas, pero sobre todo han mostrado su localización original y la forma en que se combinan y distribuyen en las diferentes estancias.

Las campañas arqueológicas han proporcionado también una gran cantidad de objetos de uso cotidiano y útiles de la vida doméstica del siglo xvi. Abundan las piezas cerámicas empleadas para la conservación y transporte de agua, la cerámica de cocina, negra y de pastas micáceas, las piezas de vidriado estannífero de uso diverso en la mesa y en la casa y la vajilla de loza compuesta por recipientes de todo tipo: platos, escudillas, jarras, jarras de pico, atafóres, cuencos, bacines, etc. (Cenicerros, 2012). Sólo se echa en falta una mejor representación de las piezas de lujo, que acompañarían a los Manrique de Lara cuando abandonan definitivamente Nájera.



## Bibliografía

- CENICEROS HERREROS, J. (2012): «Cerámica con vidriado estannífero del Alcázar de Nájera (La Rioja)», *XV Congreso Anual de la Asociación de Ceramología La Rioja 2010. La cerámica en el mundo del vino y del aceite (Navarrete, 30 de octubre y 1 de noviembre de 2010)*. Navarrete (La Rioja) y Agost (Alicante): Ayuntamiento de Navarrete y Asociación de Ceramología, pp. 168-183.
- ESPINOSA RUIZ, U., y GONZÁLEZ BLANCO, A. (1976): «Urnas y otras piezas de cerámica excisa de la provincia de Logroño», *Berceo* n.º 90, pp. 83-102.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. Madrid: Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XVI.
- JOVELLANOS, G. M. DE (1915): *Diarios (memorias íntimas): 1790-1801*. Madrid: Real Instituto Jovellanos de Gijón.
- POOLE, C. (2010): «Excised tile plaques and blocks from Cerro Molino and Bobadilla», *A valley in La Rioja: The Najerilla Project*. Edición de B. Cunliffe y G. Lock. Oxford: Oxford University School of Archaeology (Monograph 73), pp. 139-141.
- SOLOVERA SAN JUAN, M. E. (1987): *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos (Historia 7).
- SÁNCHEZ TRUJILLANO, M.<sup>a</sup> T. (1993): «La decoración mudéjar del Alcázar de Nájera», *II Semana de Estudios Medievales (Nájera, 5 al 9 de agosto de 1991)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 63-88.
- SÁNCHEZ TRUJILLANO, M.<sup>a</sup> T., y GÓMEZ MARTÍNEZ, J. R. (1986): «La azulejería del Alcázar de Nájera», *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 17, 18 y 19 de abril de 1985)*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, pp. 663-681.
- UTRILLA, P.; RIOJA, P., y MAZO, C. (1986): *El Paleolítico en La Rioja. I El término de Villar de Torre*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos (Historia 1).
- UTRILLA, P.; RIOJA, P., y MONTES, L. (1988): *El Paleolítico en La Rioja. III El término de Badarán*. Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Prehistoria), Monografías Arqueológicas n.º 30, Universidad de Zaragoza.
- UTRILLA, P.; RIOJA, P., y RODANÉS, J. M. (1986): *El Paleolítico en La Rioja. II El término de Cañas-Cirueña*. Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Prehistoria), Universidad de Zaragoza.